DOSSIER

Ángel Rama (1926-2026): literatura, crítica y utopía latinoamericana

DOS NOTAS SOBRE *LA CIUDAD LETRADA-UN ENSAYO* DE ÁNGEL RAMA

TWO NOTES ON *THE LETTERED CITY—AN ESSAY* BY ÁNGEL RAMA

Nora Catelli

Universidad de Barcelona

Es Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Rosario y Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona. Dicta clases de Historia del Libro y la Lectura, Teoría del Lenguaje Literario y Literaturas Comparadas en la Universidad de Barcelona. Es miembro del Workshop del Archive Centre de Nueva York. Entre sus publicaciones se destacan: El espacio autobiográfico (1991), Testimonios tangibles *(2001, premio Anagrama de ensayo),* Teoría literaria y literatura comparada *(2005),* La era de la intimidad (2007), Ensayos desde ultratumba (2007) *y* Estanterías ajenas (2025).

Contacto: ncatelli@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9969-8004

DOI: 10.5281/zenodo.23601845

RESUMEN

El presente trabajo sintetiza una serie de aproximaciones a la obra póstuma de Ángel Rama. Retoma muchos de los diálogos continuos y sostenidos con Amparo Rama, Edgardo Dobry y Adrián Gorelik durante el trabajo de preparación de la redición realizado en los últimos cuatro años en el marco del archivo documental del gran intelectual y crítico literario y cultural latinoamericano.

PALABRAS CLAVE

Ángel Rama
Ciudad letrada
Crítica
Intelectuales
América Latina

ABSTRACT

This work synthesizes a series of approaches to the posthumous work of Ángel Rama. It draws upon the ongoing, sustained dialogues held with Amparo Rama, Edgardo Dobry, and Adrián Gorelik while preparing the re-edition over the past four years, a process centered on the documentary archive of this great Latin American intellectual and literary and cultural critic.

KEYWORDS

Ángel Rama
Lettered City
Criticism
Intellectuals
Latin America

Fecha de envío: 14/05/26 **Fecha de aceptación: 29/06/26**

1. Un ensayo[1]

Pueden resumirse las definiciones de grandes pensadores acerca de qué es un ensayo en un rasgo que atrapa, creo, sus características: no tiene principio ni fin. Es una conversación ya iniciada a la que cada uno se arroja y que cada uno abandona sin clausurar nada. No necesita un "estado de la cuestión" ni practica la exposición de conclusiones.

Esa conversación puede haberla iniciado, como intuición, el mismo autor; o puede él haber recogido los discursos y el ánimo de la época para debatirlo.

Ángel Rama resumió las dos posibilidades —tener una intuición deslumbrante y, a la vez, sumarse a una conversación de su tiempo— en el primer párrafo de *La ciudad letrada*:

> Desde la remodelación de Tenochtitlan, luego de su destrucción por Hernán Cortés en 1521, hasta la inauguración en 1960 del más fabuloso sueño de urbe de que han sido capaces los americanos, la Brasilia de Lucio Costa y Oscar Niemeyer, la ciudad latinoamericana ha venido siendo básicamente un parto de la inteligencia, pues quedó inscripta en un ciclo de la cultura universal en que la ciudad pasó a ser el sueño de un orden y encontró, en las tierras del Nuevo Continente, el único sitio propicio para encarnar. (Rama, 2024: 55)

"Desde la remodelación de Tenochitlan": la precisión histórica es explícita. No son las ciudades prehispánicas el objeto de Rama, sino, *tout court*, la ciudad que es producto de la conquista, la que surge tras la destrucción parcial o total de aquellas. Ese es el "parto de la inteligencia" que se inscribe cronológicamente en un ciclo de la cultura universal. La propuesta, con cambios y con oscilaciones semánticas e historiográficas en la definición del objeto, se había ido gestando en los últimos cinco años de vida de Rama, aunque venía de unos diez años antes: existe abundante documentación y testimonios acerca de esta gestación, que ofreció Adrián Gorelik en el prólogo a la edición que aquí uso de referencia.

[1] Estas notas son el resultado de varias aproximaciones a la obra póstuma de Ángel Rama. Tuvieron lugar durante el trabajo de edición, en los últimos cuatro años, en un diálogo continuo con Amparo Rama, Edgardo Dobry y Adrián Gorelik. Debimos a la ayuda de Facundo Gómez la certeza en cuanto a la titulación de *La ciudad letrada-Un ensayo*, titulación presente en los originales mecanografiados del archivo de Amparo Rama.

Quiero fijarme en el modo retórico de la argumentación. Al proponer como título *La ciudad letrada* —con el subtítulo *Un ensayo*— Rama expone una convicción: que era definitivo ese "parto de la inteligencia" y que eso supuso la entrada de América en la "cultura occidental". Al mismo tiempo, al titular la obra como ensayo, se expone él como sujeto de la elocución, como sujeto pleno y a la vez dubitativo, como artífice del modo del pensamiento que sustenta su objeto. Es significativo que fuese en una de sus últimas cartas, el 16 de mayo de 1983, desde París, a Michi Strausfeld, editora y reconocida difusora de la literatura latinoamericana en Alemania- donde Rama expusiese tanto el carácter ensayístico como el objetivo explícito de este libro: "[…] debo entregar a Ediciones del Norte, en USA, mi ensayo sobre *La ciudad letrada*, que es una suerte de revisión muy crítica del funcionamiento de los intelectuales en América Latina […]".

Rama simplifica la propuesta ante Strausfeld, lo cual es interesante, y funde a los "letrados" del extenso lapso poscolonial (según los términos de Tulio Halperín Donghi) con los "intelectuales" de la última etapa de la Emancipación. Aunque eso no impide que el objeto sea un *continuum* que se transforme sin desaparecer. Es el letrado y, a continuación, el intelectual —desde el capítulo "La ciudad modernizada"— quien será administrador de la letra y finalmente, a partir de la prensa y la enseñanza estatal, quien, subordinado y a la vez actor principal, gestionará el espacio de implantación sobre el territorio recién fijado. La progresiva autonomía del intelectual latinoamericano es su consecuencia y su límite. En el ensayo esta línea llega hasta 1915-1930, con una oscilante insistencia, se ha observado muchas veces, en el eje mexicano.

No es azar que, deteniéndose en la relación, en esa época, entre el caudillo y su intelectual, Rama corone el texto con un párrafo (a la Fernand Braudel) que repite, como al inicio del ensayo, la conocida perspectiva en panorama que Rama aprendió de aquel: un párrafo similar en todo al del inicio. Desde Washington, en medio de las dudas acerca de su definitiva estancia, aunque había comprado un piso en Barcelona, donde se encontró, como David Viñas, con la muralla invisible de la universidad española, Rama anotó, consciente de su deuda:

> Febrero 1980
> Washington
> […] Casi no veo a la gente, para ver a los árboles, al recorte de las copas, a la línea de los edificios de Mall (la maravilla del East Wing) trazados sobre el cielo. Es el pozo de paz donde estamos, como dentro de un fanal, y nuestra inquietud que no cesa, ni siquiera allí dentro.
>
> Washington

> Vendrán otras explicaciones. Pero esta mirada panorámica de Braudel en *Le temps du monde* que estoy leyendo, me es estrictamente afín: los grandes espacios y tiempos manejados amorosamente y dentro de ellos los datos concretos que iluminan, hacen vivos, el movimiento de los hombres, a pesar de que a estos impulsen fuerzas superiores e incontrolables. He aceptado ser la hoja en la tormenta, a pesar de rechazar el desorden que la mueve, en la medida en que pueda comprender las fuerzas que actúan y que pueda enamorarme del color, los movimientos, la gracia particular de esas hojas. Los dioses terribles y vengativos de antaño es lo que hoy llamamos el capitalismo, tanto en Braudel como en Wallerstein, es su acción a escala internacional, su magnificencia y la suma de dolor de que se ha alimentado, lo que le confiere ese aire de imperturbable divinidad vengativa. (Rama, 2008: 184)

Rama sabe todo lo que deja fuera, pero eso no le impide sentar su posición: no conclusiva, aunque sí fuertemente orientada, dentro del diálogo interminable acerca de América Latina. Para hacerlo se sirve de Mariano Azuela, en *Los de abajo,* que le ofrece, siguiendo a Braudel, "datos concretos que iluminan":

> El testimonio de Azuela es más crítico del intelectual que del jefe revolucionario, introduciendo un paradigma que tendrá larga descendencia, el que además se abastece de un lugar común del imaginario popular: es la admiración indisimulable por la capacidad del intelectual para manejar el instrumento lingüístico […] y, contrastadamente, la desconfianza respecto a su solidaridad y persistencia […]. (Rama, 2008: 238)

Cuando cierra el ensayo, sin abandonar ni la prueba de su formación crítica ("los datos concretos ") ni, también con Braudel, la visión grandiosa ("los grandes espacios y tiempos manejados amorosamente") Rama se abandona a la certidumbre —no a la certeza— de que las figuras del letrado y del intelectual, cambiantes y al tiempo entrelazadas, subyacen y sostienen los cambios históricos, aún los más radicales, de nuestras sociedades:

> Esquema dilemático que otros, posteriormente, explicarán con igual criticismo del intelectual por las diferencias de clase, pero habida cuenta de que esta es ya una posición intelectual (que confiere la certidumbre histórica a un estrato social) y que bajo otras formas (competencias de instituciones) podemos reencontrar el mismo esquema en distintas épocas y situaciones, podemos inscribirlo en la tradicionalmente difícil conjugación de las dos espadas, de los dos poderes del mundo. (Rama, 2008: 239)

"Las dos espadas, los dos poderes del mundo" son más que un símbolo de arraigada tradición occidental: en Rama esta difícil conjugación debía imaginarse con actores nuevos y en nuevas condiciones. Rama lo sabía; aun así, advierte que el símbolo vive en las Américas. ¿Es posible una conmutación que vacíe de contenido los "dos poderes del mundo" y erija otro sistema?

2. Un sintagma

Se podría dibujar un mapa de las cambiantes objeciones a *La ciudad letrada-Un ensayo*, hasta llegar a las vindicaciones contemporáneas y posteriores a este libro —hoy cada vez más influyentes— acerca de una posible separación del estatuto epistémico de América respecto de la cultura occidental, separación que Rama no previó; al menos, si se atiende al destino que, a su juicio, nos constituyó.

En los años ochenta, en el lapso en que Rama propuso esta idea, las discusiones acerca de ese destino inapelable tenían que ver con los discursos político-revolucionarios de la acción descolonizadora. No sabemos cómo se hubiera situado Rama ante los proyectos de lo decolonial. (Catelli, 2011)

Reconstruye Adrián Gorelik en el prólogo a la edición última del libro las diversas propuestas —conferencias, debates, coloquios, congresos— durante los cuales, a partir de los años ochenta, el sintagma "ciudad letrada" fue adquiriendo un espesor irrenunciable y vivo; vertiginosamente persuasivo, aún en el rechazo. Si aceptamos la línea trazada por Rama en el primer párrafo de este ensayo ¿se podría imaginar otra realidad continental —colonizada por dos imperios— donde un sintagma similar a "ciudad letrada" pudiese transmitir la experiencia de una realidad histórica reconocible y nítida? Nada parecido a eso —a una diagramación del espacio continental a través de una red de ciudades— parece haber ocurrido (o figurado) en las inmensas zonas del planeta que fueron colonizadas por los imperios europeos.

El sintagma no fue una iluminación ni una ocurrencia; no se debió al deslumbramiento ante las múltiples Américas del espesor exótico o la extrañeza autóctona. Rama se había formado en las costas del Río de la Plata; desde allí, desde una severa tradición laica, conoció primero la tradición humanística y urbana propia, la de Uruguay. En 1979, transcurridos cinco años desde el exilio, definió esta formación: "El Uruguay me hizo […] yo he sido modelado por su inteligente educación y he sido impregnado de su sentimiento democrático de igualdad" (citado en Peyrou, 2022: 2).

Uruguay no era sólo eso, sino que también fue el lugar adecuado desde el cual captar tempranamente la necesidad de contar con un sistema crítico latinoamericano, justamente porque la literatura y el arte nacional ya existían

y eran lo suficientemente distintivos como para poder incorporar variantes social, étnica y estéticamente diversas sin temor a la disolución. Este doble movimiento le correspondió a Rama. Como antes desde el Caribe de origen el dominicano Pedro Henríquez Ureña, él pudo, a partir de Uruguay, y tras su exilio en 1972, afianzar una voz y un trabajo que ya era de alcance continental desde la segunda mitad de los años sesenta. Pudo enseñar, pudo organizar, tras la extraordinaria labor editorial montevideana, el mapa de la biblioteca Ayacucho y sostener un discurso crítico de autoridad indiscutible. Sin establecer un cuadro exhaustivo de vidas paralelas con otros latinoamericanistas de su generación, quizás su filiación ("el Uruguay me hizo") fue la que permitió el extraordinario rango y alcance de sus afiliaciones, para usar los términos de Edward Said.[2]

Esas laxas y variables pero rigurosas afiliaciones son, en Rama, tanto una consecuencia de su origen, porque las tejió desde Montevideo, como un resultado de su extenso destierro. Quizás el sintagma aquí evocado fuese también la consecuencia de su exilio. Rama se angustiaba en los campus norteamericanos. También en 1980 escribe en el diario:

> Marzo 8
> Marta y yo hemos aceptado venir como profesores invitados a Princeton […] Y hemos venido a concluir la negociación, recuperando la visión que ya tuvimos el año pasado del pueblecito insignificante en torno al campus y del círculo de profesores y como perdidos del mundo en un ghetto intelectual […] Pero todo ello no obsta al reconocimiento de ese encierro dentro del pueblo, de la universidad, de la disciplina, que registro en casi todos esos organismos, Como si estuvieran fuera de la corriente principal de la cultura del país, contemplándola y examinándola a veces, ignorándola frecuentemente[…]. Es, en el fondo, la diferencia entre los intelectuales latinoamericanos que no han alcanzado ese grado de especialización quizás y que el definitiva son profesores porque son escritores y cumplen todas las funciones en el centro de la vida social […] (Rama, 2008: 201-202)

Tal vez fueron las ciudades de su vida las que en este ensayo se convirtieron en la ciudad pensada, la ciudad heredera del "parto de la inteligencia". Ahora, en los lentos cambios de la Historia, la ciudad convertida en "centro de la vida social", como concepto y punto de llegada en este

[2] Afiliaciones: Yo recuerdo a Rama en Rosario, hacia 1968, dando una conferencia, quizás sobre Alejo Carpentier, en el Centro de Estudios de Filosofía y Letras dirigido por Adolfo Prieto, quien lo había invitado. El CEFYL, una casa de altos un tanto polvorienta, era informal; y se organizó cuando muchos de los grandes profesores de la Universidad Nacional del Litoral habían renunciado a sus cargos tras el golpe de Onganía.

ensayo. Una de las realidades americanas insoslayables y características, y, para Rama, su condición de existencia.

Bibliografía

ÁNGEL RAMA, *La ciudad letrada-Un ensayo*, edición al cuidado de Nora Catelli y Edgardo Dobry, prólogo de Adrián Gorelik, Trampa Ediciones, Buenos Aires, 2024.

ÁNGEL RAMA, *Diario 1974-1983*, Prólogo, edición y notas de Rosario Peyrou, Ediciones El Andariego, Trilce, Buenos Aires, 2008.

BORGES, JORGE LUIS Y OSVALDO FERRARI. *En diálogo I*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2005.

CATELLI, LAURA. "La ciudad letrada y los estudios coloniales: perspectivas descoloniales desde la 'ciudad real'", Universidad Nacional de Rosario/CONICET, *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hospanic Studies*, 2011.

CARESANI, RODRIGO JAVIER. "El *arte* de la crítica: Rubén Darío y sus crónicas desconocidas del Salón de 1895 para *La Prensa*", *Anales de Literatura Hispanoamericana,* núm. 44, 2015.

PEYROU, ROSARIO. "Prólogo" a Ángel Rama-*Una vida en cartas-Correspondencia 1944-1983, Edición de Amparo Rama, Selección y notas de Rosario Peyrou, Textos introductorios de Rosario Peyrou y Beatriz Sarlo*, Estuario Editora, Montevideo, 2022.